

## VIDAS COTIDIANAS INTERVENIDAS: CUANDO EL ESTADO IRRUMPE EN EL TERRITORIO. EL CASO DE LA POBLACIÓN LA LEGUA, SANTIAGO DE CHILE

**Jorge Larenas Salas**

Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile  
jlarenas@uchilefau.cl

**Xenia Fuster Farfán**

Centre de Recherche sur l'Habitat (CRH), LAVUE, Université de Paris VIII  
xenia.fuster@gmail.com

**Javiera Gómez León**

Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile  
javieragomezl@gmail.com

Recibido 29 de junio de 2017. Devuelto para correcciones 27 de agosto de 2017. Aceptado 24 de octubre de 2017

### **Vidas cotidianas intervenidas: cuando el estado irrumpe en el territorio. El caso de la población La Legua, Santiago de Chile (Resumen)**

Se analiza conceptualmente la forma en que el Estado se ha vinculado con el territorio, especialmente a través de su delimitación en unidades barriales que concentran ciertas características (pobreza, violencia, vulnerabilidad) y sobre las cuales se interviene a través de política públicas, sin considerar que el origen de estas problemáticas -en muchos casos- se encuentra en otras escalas de carácter estructural. En los barrios que concentran violencia y vulnerabilidad (como La Legua), los programas de regeneración barrial en Chile si bien han incorporado una diversidad de ámbitos de actuación, esta no ha sido suficiente para abordar las problemáticas de estos territorios con integralidad.

**Palabras clave:** intervención territorial, regeneración, población

### **Everyday lives intervened: when the state invades the territory. The case of La Legua, Santiago de Chile (Abstract)**

The way in which the State has been linked to the territory is analyzed conceptually, especially through its delimitation in neighborhood units that concentrate certain characteristics (poverty, violence, vulnerability) and which are intervened through public policies, without considering that the origin of these problems is -in many cases- found in other scales of a structural nature. In the case of neighborhoods that concentrate violence and vulnerability (such as La Legua), neighborhood regeneration programs in Chile, although having incorporated a variety of areas of action, these have not been sufficient to address the problems of these territories integrally.

**Keywords:** territorial intervention, regeneration, population

Al observar en el contexto chileno los mecanismos de acceso a la vivienda de los sectores populares, podemos constatar que durante gran parte del siglo XX coexistieron en el país -y particularmente en su capital, Santiago- dos modalidades complementarias, pero fuertemente tensionadas entre ellas. Por una parte, procesos de autogestión social para acceder a suelo y autoconstrucción de viviendas y ello bajo el formato de la producción social del hábitat y, por otra parte, los múltiples mecanismos y dispositivos institucionales desplegados por el Estado para el acceso a la vivienda en propiedad. Ambos fenómenos se despliegan desde los albores del siglo, pero se expresan de un modo consistente a partir de la década de 1930 y se extienden hasta inicios de la década de 1970.

Posteriormente, y en el marco del proyecto refundacional de la dictadura cívico-militar que se instala en el poder tras el golpe de estado de 1973, desde finales de dicha década la localización de la vivienda social se comienza a determinar de un modo radical por el valor del suelo financiable por los subsidios estatales, aspecto que se consolida a partir de la década de 1980. De este modo, en las últimas tres décadas hemos observado una creciente territorialización de la pobreza, la que en ocasiones se manifiesta en grandes conjuntos de viviendas sociales construidos a partir de la acción estatal. En tal escenario, desde finales de la década de 1990 comienzan a surgir iniciativas públicas y privadas para intervenir en aquellos territorios concentradores de pobreza que “quedan fuera” de la distribución de la riqueza urbana. Siguiendo la célebre frase “las soluciones de hoy son los problemas de mañana” destacan dentro de los barrios prioritarios para la política aquellos que son producto de la propia política de vivienda social y particularmente de aquella implementada desde los años ochenta.

Hasta solo un par de años el programa más integral y relevante en esta materia era el programa de regeneración de barrios “Quiero Mi Barrio” del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Sin embargo, durante la implementación del mismo se diagnostica que hay barrios “problema” que superan el ámbito de actuación del programa, por lo que se hace preciso intervenirlos desde una perspectiva más integral.

La población La Legua es uno de estos barrios que ha concentrado el interés público debido a su estratégica posición en la ciudad, su consolidación como una de las poblaciones “icónicas” de Santiago, su historia y presente vinculados al mundo político de izquierda, y la presencia de diversas variables de pobreza urbana, entre ellas el narcotráfico. Debido a la demanda de parte de sus habitantes y la mediación del narcotráfico en la población es que a partir del año 2001 ha sido foco de la intervención estatal con un fuerte énfasis en la dimensión policial. El año 2011 esta situación se vuelve aún más crítica, por lo que se crea el Plan Iniciativa Legua. Este Plan, que se propone como una intervención integral a barrios denominados críticos, incorpora en sus ámbitos de acción la seguridad, la regeneración barrial, la reactivación de las economías locales, el desarrollo social, entre otros, que son implementados por distintos ministerios y servicios.

En base a un estudio etnográfico que se desarrolla desde hace cuatro años, se identifica una desigual cantidad de recursos entre los ámbitos de acción, develando una primacía de las dimensiones de seguridad y regeneración barrial (principalmente intervenciones de mejoramiento urbano en la población). Ambas dimensiones han sido influyentes en la vida cotidiana de los habitantes, debido a la constante e invasiva presencia policial y las transformaciones espaciales que han abierto espacios de vigilancia hacia los habitantes. Es por estas constataciones que surgen preguntas que estructuran este artículo: ¿cómo se construye la relación entre estado y territorio? ¿es siempre conflictiva? ¿cómo se expresa esta relación en un territorio como La Legua?

Nos parece que la población La Legua constituye un caso que sintetiza de un modo profundo las tensiones que expresa la relación compleja entre Estado y territorio y para ello proponemos una lectura que aborda, en primer término, la relación conceptual sobre estado-territorio, intentando develar la tendencia recurrente a “culpar” o responsabilizar a los territorios (a ciertos barrios y/o poblaciones en particular) de sus problemáticas con el objetivo de dominarlos. En esa línea argumental y, en segundo término, observamos cómo se concretiza este tipo de intervenciones en Chile a través de actuaciones de recuperación de barrios. Posteriormente, en tercer lugar, nos internamos en el análisis de la población La Legua como un caso en sí mismo (por sus propias particularidades), pero también como expresión (en términos estructurales) de otros barrios con estas características en Chile. Finalmente, en cuarto lugar, nos concentramos en el Plan Iniciativa Legua, el cual surge como una nueva propuesta de intervención integral de territorios, pero que termina replicando las tendencias históricas en la relación estado-territorio: articuladas en torno al eje intervención urbana-seguridad.

Finalmente, relevamos que la observación y análisis de un caso como el de La Legua requirió de una aproximación metodológica diversa y flexible que, en primer lugar, conducimos desde un equipo multidisciplinario que estuvo en condiciones de poner en práctica múltiples herramientas metodológicas. En segundo lugar, fue imprescindible tratar con rigor el contexto y ello se trató desde una mirada espacio-temporal de tiempo largo. Estos dos elementos estuvieron a la base, por tanto, del uso de métodos y técnicas más bien de un modo ecléctico para responder adecuadamente a las singularidades del caso. Ello implicó recurrir a técnicas historio-geográficas y geográficas para analizar las transformaciones y evolución del barrio en su contexto socio-espacial complementado con técnicas de carácter más situacional para abordar el caso en su contexto contemporáneo: etnografía en su formato *quick ethnography*<sup>1</sup>, participación (activa y no) en instancias formales (gubernamentales) y participación (activa y no) en instancias “ciudadanas” o de organizaciones.

---

1 Refiere a una modalidad de la investigación etnográfica que privilegia la intensidad en el proceso de observación de campo por sobre extensión del mismo. Ello implica identificar en una primera fase de exploración cuáles son las áreas -en este caso del territorio y las prácticas que allí acontecen- que requieren ser observadas con mayor precisión.

## **La intervención del Estado en contextos urbanos de violencia y vulnerabilidad**

El objetivo de este primer apartado consiste en analizar la relación entre Estado y territorio, a fin de contar con elementos que permitan el análisis de la intervención estatal en el caso de la población La Legua. Si bien existe una amplia discusión en torno al Estado en sus distintas dimensiones –como interventor, como aparato de poder o como ente ordenador de la vida social, entre otros- para fines de este artículo trabajaremos en torno a nociones que nos aporten para comprender la o las formas en que este actúa en contextos de violencia y alta vulnerabilidad.

La discusión se organiza en torno a dos ejes, uno de carácter más conceptual que recoge definiciones y posturas en torno a la manera en que el Estado se vincula al territorio y un segundo apartado que se aboca directamente al análisis de Programas de Regeneración Barrial en Chile, buscando rescatar elementos que permitan analizar la intervención en La Legua.

### **Estado y territorio ¿cómo se construye esta relación?**

De acuerdo al trabajo de Foucault en torno al análisis del poder, entendemos que para estudiar fenómenos sociales complejos “hay que ir a buscarlos allí donde entra en contacto con su objeto, donde se implanta y produce sus efectos concretos; es necesario analizar no el alma del poder, sino los cuerpos que él constituye en los sujetos”<sup>2</sup>. En este sentido, nos situaremos desde una mirada que analiza el Estado desde lo que este “hace” y el “efecto” que genera con su actuar.

Siguiendo al autor, se observa que el Estado debe comprenderse en vinculación a la soberanía que ejerce, siendo su objetivo ordenar las multiplicidades (de la población) presentes en el territorio. La soberanía se ejerce en los límites de un territorio, la disciplina se ejerce sobre los cuerpos de los individuos, y la seguridad, para terminar, se ejerce sobre el conjunto de una población<sup>3</sup>. Para fines de este artículo se hacen relevantes las nociones de soberanía y seguridad planteadas por Foucault.

Ahora bien, si observamos al Estado desde su actuar –o desde los mecanismos que emplea- es posible identificar una serie de elementos que permiten caracterizar la relación entre Estado y territorio; dicha relación será analizada en esta sección a partir de la noción de soberanía, mientras que el elemento de la seguridad será trabajado en el apartado siguiente, dado que ahí se aborda el análisis específico de los programas de regeneración barrial, en los cuales la seguridad es uno de los ejes centrales de la intervención.

Un primer elemento vinculado a la soberanía refiere a la forma en que se define el contexto territorial de violencia y vulnerabilidad donde se intervendrá. Como veremos más adelante, normalmente el Estado, a través de las políticas públicas (mecanismos), define barrios o sectores que “sufren” estos problemas y focaliza ahí su actuar. Lo anterior implica la delimitación de un territorio que concentra problemá-

2 Foucault, 1992, p.42 en Mussetta, 2009, p.46.

3 Foucault, 1977-1978, p. 27

ticas de violencia y vulnerabilidad, en el cual serán focalizadas las políticas públicas a fin de “resolver” o “disminuir” los problemas que aquejan a la población.

El Estado entonces delimita estos territorios que concentran violencia y vulnerabilidad, en los cuales posteriormente actúa a través de diversas instituciones, cuyas herramientas centrales son las políticas públicas. Esta actuación puede ser de mayor o menor integralidad, de corto o largo plazo, con o sin un marco institucional.

De acuerdo a Ruiz-Tagle, tanto en el mundo de los estudios urbanos como en el aparato público, existe la noción de que la concentración de la pobreza en territorios homogéneos en términos socioeconómicos genera problemas sociales: “males como la delincuencia, el desempleo, la deserción escolar, el embarazo adolescente, la monoparentalidad, la violencia intrafamiliar, el consumo y tráfico de drogas, etc. son usualmente mostrados como las consecuencias directas de la segregación residencial sufrida en barrios que, por sufrir dichos problemas, son llamados ‘guetos’”<sup>4</sup>. Lo anterior se conoce como el “neighbourhood effect” (efectos de barrio), mirada que pone el énfasis en la escala barrial para analizar las problemáticas sociales de un territorio.

Siguiendo a Bauder<sup>5</sup>, existen tres mecanismos que explican la forma en que opera el efecto barrio: a través de grupos de pares; concentración de pobreza y de roles de adulto modelo; e infraestructura física y redes institucionales. Pasaremos a revisarlos en tanto son de gran utilidad para comprender los principios a la base del “efecto barrio”:

- Grupos de pares: El primer mecanismo sugiere que las redes locales de pares infectan a los más jóvenes con comportamientos y actitudes negativas.
- Concentración de pobreza y de roles de adulto modelo: este mecanismo refiere a que en las áreas de pobreza, los adultos traspasan su comportamiento patológico -como tener un empleo inestable, ser dependiente de los beneficios del estado o ser madre soltera<sup>6</sup>- a los más jóvenes que viven en el mismo barrio<sup>7</sup>.
- Infraestructura física y redes institucionales: se enfoca en la infraestructura física y las redes institucionales disponibles para los jóvenes en el barrio. De acuerdo a este mecanismo, las instituciones locales como las escuelas, normalmente fallan al proveer servicios adecuados en áreas que concentran pobreza<sup>8</sup>

Los mecanismos expuestos anteriormente, refieren a una concepción de los problemas sociales que posiciona el origen de éstos en los límites de un barrio, lo que implica dejar fuera del análisis, no sólo la vinculación con otras escalas territo-

4 Ruiz-Tagle et al., 2016, p.2.

5 Bauder, 2002

6 Kasarda, 1993; Jargowsky, 1997; citado en Bauder, 2002, p.86

7 Wilson, 1987; citado en Bauder, 2002, p. 86

8 Kozol, 1991; Waggoner, 1991; Card and Krueger, 1992; citado en Bauder, 2002, p. 86.

riales, sino que también –y más relevante aún- las estructuras que operan a nivel macro en el fenómeno de la pobreza. En otras palabras, el error está en “no separar la creación de la pobreza de su concentración física”<sup>9</sup>.

El efecto barrio está así implícito en los conceptos asociados a la “cultura de la pobreza y la clase baja”, que culpan por la marginalidad a los mismos pobres, que no se conforman con las normas dominantes<sup>10</sup>. Ambas conceptualizaciones (la del efecto barrio y la de la cultura de la pobreza y la clase baja) sugieren que la patología cultural se reproduce a través de la comunidad y que las características culturales de los barrios y la situación socioeconómica de los individuos están directa y causalmente relacionados<sup>11</sup>.

Esta conceptualización se vincula a la idea de que el “neighbourhood effect” se sustenta sobre un discurso ideológico<sup>12</sup>, en el cual opera un “discurso normativo que define qué fenómenos son problemas sociales en primer lugar”<sup>13</sup>. Respecto de esto, Steinberg apunta a que las características culturales y el comportamiento no son en esencia buenos o malos y la marginalidad social no es por tanto producto de una inferioridad cultural, sino el resultado de oportunidades negadas a la gente que es etiquetada como culturalmente diferente<sup>14</sup>.

La producción empírica y conceptual de la literatura vinculada a los “efectos de barrio”, ha tenido un impacto importante a nivel de la generación de políticas públicas dirigidas al territorio, la cual no se ha traducido en un impacto en la transformación de situaciones de pobreza: “En un contexto general, en muchos lugares del mundo, la generación de efectos de barrio desde la concentración de la pobreza ha sido usada como el principal argumento para proponer políticas urgentes de dispersión de la pobreza (a través de la demolición en algunos casos críticos), y políticas de mezcla social. Sin embargo, una vasta cantidad de literatura ha mostrado que ninguna de estas políticas ha sido efectiva en proveer una mayor justicia social”<sup>15</sup>.

Una de las formas de abordar esta “ceguera” del efecto barrio, apunta a relevar el rol de las instituciones al momento de analizar el territorio. En esta línea, Wacquant hace referencia directa al Estado, definiendo que el efecto barrio no es otra cosa que “efectos del Estado inscritos en el espacio urbano”<sup>16</sup>. Esto apunta claramente al Estado como ente que desde su acción –u omisión- genera impactos en una escala territorial.

Wacquant desarrolla una importante teorización respecto del estudio de barrios marginales, en la cual propone que “la relegación en la ciudad no se da con los mismos patrones a pesar de la cada vez mayor presencia de fuerzas transnacionales y discursos normalizadores. Sin embargo, este fenómeno obedece a mecanismos si-

9 Ruiz-Tagle et al., 2016, p.2.

10 Gans, 1990.

11 Gephart, 1997; Turner and Ellen, 1997; citado en Bauder, 2002, p. 88.

12 Bauder, 2002.

13 Galster, 1996, p. 8; citado en Bauder, 2002, p.87.

14 Steinberg, 1981; citado en Bauder, 2002.

15 Ruiz-Tagle et al., 2016, p.2.

16 Wacquant, 2008.

milares y muestra una serie de características sociales y espaciales relacionadas que merecen ser estudiadas<sup>17</sup>. Lo anterior se plantea desde una perspectiva que busca “evitar el error común de aislar artificialmente a la gente de escasos recursos en espacios sociales” apuntando a “vincular las transformaciones que corrompen los barrios bajos de la metrópolis con las estrategias y luchas que atraviesan los distintos círculos de poder<sup>18</sup>.”

Este es un punto de partida para Ruiz-Tagle, quien desarrolla una conceptualización abocada a relevar el rol de las instituciones y su impacto en la escala barrial, para lo cual establece la definición de “espacio institucional”. A partir de las concepciones de Goffman y Foucault respecto de las “instituciones totales” y la perspectiva de la Economía Política Urbana, el autor desarrolla el concepto de “espacio institucional”, el cual define como “otra lectura del espacio en donde el ambiente está definido por un grupo de instituciones públicas, privadas y de la sociedad civil, las cuales participan influyendo en el destino de sus habitantes, a través de diferentes prácticas de acción o inacción (...) ese ‘ambiente’ está constituido por los barrios marginales (...) se asume aquí que las instituciones operan en un ambiente común y que ejercen una influencia penetrante sobre el comportamiento humano a través de reglas, normas, y otros marcos de acción<sup>19</sup>.”

Este “espacio institucional” es definido a partir de su actuar en barrios marginales, estableciendo tres dimensiones: 1) Inversiones y desinversiones selectivas, a partir de las cuales los barrios son desprovistos de infraestructura pública y servicios comerciales clave; 2) Inacción e ineficacia, por medio de la cual los barrios pobres sufren de aislamiento físico, indiferencia política, débil presencia institucional, y negligencia fiscal por parte del Estado; 3) Promoción simbólica y estigmatización, que afecta no solo a los habitantes de los barrios pobres, sino también los operadores del comercio y vecinos del entorno, los servicios públicos locales, los especialistas en producción cultural, y los funcionarios públicos y sus políticas<sup>20</sup>.

Blanco y Subirats<sup>21</sup> incorporan al debate la dimensión global, cuestionando la pertinencia de la intervención en la micro escala barrial, a partir de la dimensión global de las problemáticas que afectan a los barrios. Los autores hacen énfasis en que las problemáticas que se desenvuelven en esta micro escala la trascienden y son cada vez de carácter más global<sup>22</sup>.

Más allá de las características de la intervención, lo que se busca relevar en este punto es que el Estado se relaciona con territorios que concentran pobreza y vulnerabilidad, a partir de la delimitación y clasificación de éstos en una micro escala. Usualmente, esto se realiza sin conectar las problemáticas con sus causas estructurales, sean estas de nivel institucional-estatal o global, lo que complejiza la inter-

17 Wacquant, 2008.

18 Wacquant, Slater y Borges Pereira, 2014, p.222.

19 Ruiz-Tagle et al., 2016, p.7.

20 Wacquant, Slater y Borges Pereira, 2014; Ruiz-Tagle et al., 2016.

21 Blanco y Subirats, 2008.

22 Blanco y Subirats, 2008.

vención y sus impactos esperados, especialmente en el contexto de globalización e incremento de movilidad de personas, ideas y objetos.

En Buenos Aires identificamos un claro ejemplo de esto en el Plan Unidad Cinturón Sur, el cual abordaba el aumento de la violencia y sensación de inseguridad de sus habitantes en barrios específicos. Los orígenes de la problemática no están principalmente en elementos endógenos del barrio, sino que se relacionan con elementos estructurales que han modificado la situación de la población:

“En Buenos Aires, el incremento de la inseguridad en los barrios populares se vincula al crecimiento de la delincuencia juvenil (...) el incremento de este tipo de delincuencia es un fenómeno que crece exponencialmente en los años '90, de la mano del desempleo, la inestabilidad y precariedad laboral y la desigualdad social que a lo largo de esa década se convirtieron en problemas estructurales de la sociedad argentina. (...) El delito se transforma (...) en una fuente más de ingresos junto a la sucesión de distintos trabajos precarios, inestables y mal pagos”<sup>23</sup>.

El caso presentado anteriormente, alude a una problemática cuyas causas están fuera de la micro escala barrial, desde la cual se piensa la intervención. En este contexto, se considera que a pesar de que una intervención sea articulada, con importantes recursos y al mismo tiempo represente demandas relevantes de la comunidad, difícilmente podrá ser exitosa dado que no incide en las causas estructurales que están a la base de la problemática.

Los distintos argumentos revisados en este punto, nos invitan a pensar la relación entre Estado y territorio desde una mirada compleja, la cual involucra reconocer y comprender la interacción de las distintas escalas que configuran la relación, en las cuales participa una importante diversidad de actores, instituciones, intereses, entre otros. A partir de lo anterior, el análisis que realizamos propone una mirada compleja de los diversos procesos de intervención y sus consecuentes enfoques implementados en La Legua, poniendo énfasis en identificar la diversidad de escalas que intervienen en las problemáticas y la manera que las intervenciones las abordan o las omiten.

### **Regeneración Barrial en Chile**

A la luz del análisis planteado en el apartado anterior, en esta sección revisaremos experiencias de regeneración barrial en Chile a fin de reconocer elementos que nos permitan avanzar en su aplicación en contextos específicos de alta violencia y vulnerabilidad.

La integralidad se presenta como un importante desafío en el marco de las intervenciones de regeneración barrial, especialmente en contextos de alta violencia y vulnerabilidad. Esto se vincula –al menos- a tres elementos:

- *Ámbitos de actuación*: la complejidad de las problemáticas presentes en estos contextos barriales, las cuales abarcan diversos ámbitos de la vida de las personas, requieren procesos de intervención integrales, que contemplen

<sup>23</sup> Raspall, 2012, p.130-131.

distintos ámbitos de actuación.

- *Actores involucrados*: La consecuente intersectorialidad (en lo público) que se requiere para abordar la complejidad planteada anteriormente y la relación con otros actores que intervienen con intereses en el territorio (públicos y privados).
- *Escalas consideradas*: apunta a la complejidad de la interacción de distintas escalas (vivienda-barrio-ciudad-regional-global) en el origen de las problemáticas que afectan a los barrios y la consecuente necesidad de que las intervenciones logren articular los ámbitos de acción en sus distintas escalas. Esto afecta a las dos dimensiones anteriores (problemáticas y actores) y en ella se juega parte importante del éxito o fracaso de la intervención.

La complejidad descrita anteriormente contrasta con la forma en que se abordan las intervenciones de regeneración barrial en términos generales, ya que –como veremos a continuación- estas intervenciones normalmente carecen de integralidad (como es el caso de la experiencia chilena).

### **Sobre los ámbitos de actuación**

Producto de un contexto que evidenciaba las problemáticas originadas por una Política Habitacional cuya única preocupación era reducir el importante déficit cuantitativo de vivienda que existía en Chile, sumado a una serie de críticas que abogaban por la necesidad de la incorporación de aspectos cualitativos, que apuntan a una mayor integralidad<sup>24</sup>; surge el programa que se transformaría en referente de los procesos de regeneración barrial en Chile, el Programa Quiero Mi Barrio (PQMB)<sup>25</sup>. Dicho programa apunta a superar la perspectiva cuantitativa y centrada en la entrega de viviendas, para pasar a abordar la construcción de hábitat residencial incorporando acciones intersectoriales, no sólo en la dimensión físico-espacial, sino también en la socio-cultural, incluyendo la participación de los habitantes<sup>26</sup>. Si bien el PQMB hace referencia a una cierta integralidad al incorporar una dimensión física y otra social, se observa de todas formas una preponderancia del ámbito físico-espacial, al mismo tiempo que una ausencia de otros ámbitos relevantes de considerar, como un pilar vinculado al desarrollo económico local, por ejemplo.

Ahora bien, si observamos procesos de regeneración barrial en contextos de alta violencia y vulnerabilidad, nos encontramos con importantes diferencias. Esto se vincula principalmente con la preponderancia del control y la seguridad o, dicho de otra manera, el uso del control para la búsqueda de seguridad.

24 Existe una importante literatura que retrata la Política Habitacional chilena desde la vuelta a la democracia, relevando que esta se ocupó del alto déficit de vivienda que había en el país, dejando de lado la dimensión cualitativa de la vivienda y la generación de políticas y programas vinculados a otras escalas como barrio y ciudad. (Ducci, 1997; Rodríguez y Sugranyes, 2004; entre otros).

25 Programa que opera en Chile con cobertura de nivel nacional, desde el año 2006 durante el gobierno de Michelle Bachelet.

26 Sepúlveda y Larenas, 2010.

El caso del Plan Unidad Cinturón Sur en Buenos Aires, si bien no se articula desde el eje de la regeneración barrial, es interesante de considerar ya que propone una respuesta a una problemática compleja en la escala barrial: “Como respuesta ante una demanda de mayor seguridad por parte de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, el 4 de julio de 2011 el gobierno nacional puso en marcha el Plan Unidad Cinturón Sur.

Este operativo de seguridad, que implica el despliegue de 2.500 agentes de Gendarmería Nacional y Prefectura Naval en barrios del sur de la ciudad, busca incrementar la presencia de fuerzas de seguridad como estrategia para prevenir el delito en los sectores de la capital en donde la proporción de policías por habitante es menor y los niveles de victimización y el sentimiento de inseguridad son más elevados”<sup>27</sup>.

En el caso planteado anteriormente, la intervención es reducida a un ámbito de actuación, el control a través de la fuerza policial. Lo mismo ocurre en el caso de la Legua, cuya intervención en sus distintas etapas ha tenido una fuerte preponderancia del control y la seguridad por sobre otros ámbitos de actuación, como veremos en el siguiente capítulo.

### **Sobre los actores involucrados**

De acuerdo a Sepúlveda y Larenas “la intervención del Estado en los procesos de configuración del ambiente construido (...) tiene -por acción u omisión- relación con los procesos de generación de renta y los modos de distribución o no de sus beneficios entre la población. En ese sentido, las políticas públicas que inciden en la construcción del territorio se constituyen en un ámbito en que interactúan numerosos agentes en los procesos de producción y administración, que componen un entramado de intereses altamente complejo que condicionan los fundamentos teóricos y de gestión de las mismas”<sup>28</sup>.

En concordancia con lo anterior, reconocemos la importancia no sólo de considerar que en los barrios existe una diversidad importante de actores (tanto institucionales como no institucionales, públicos y privados) que portan distintos intereses; sino también la necesidad de involucrar esta diversidad de actores –en distintas escalas como veremos a continuación- en los procesos de intervención.

Para el caso chileno, si bien las experiencias han avanzado en incorporar una mayor diversidad de actores, esto depende en muchos casos de la voluntad, ya que al no estar institucionalizado ni definidos mecanismos claros de articulación, la participación de los actores de manera transparente e inclusiva se hace muy compleja de alcanzar. Las intervenciones en La Legua de los últimos años han avanzado en esta línea, incorporando diversos actores y estableciendo mecanismos de trabajo articulado, como veremos en el siguiente capítulo.

---

27 Raspall, 2012, p.125

28 Sepúlveda y Larenas, 2010, p.73.

### **Sobre las escalas consideradas**

Un elemento que es transversal a las distintas intervenciones de regeneración barrial, con mayor acento en Chile, corresponde al problema de las escalas, lo que en el apartado anterior llamábamos “efecto barrio”.

Las problemáticas que originan las intervenciones de regeneración barrial, habitualmente tienen causas que radican en otras escalas, de mayor alcance que la de vivienda, entorno y barrio; las encontramos en los niveles más estructurales y/o globales de la vida social. Siguiendo a Sepúlveda y Larenas, en Chile las intervenciones a nivel urbano focalizan su actuar en la escala barrial sin involucrar el entorno ni la ciudad. Al mismo tiempo la participación política, si bien es un elemento de la intervención, también es circunscrito al barrio, sin acercarse ni siquiera al ámbito comunal<sup>29</sup>.

En definitiva, consideramos que gran parte del éxito de las intervenciones en regeneración urbana, especialmente en contextos de alta violencia y vulnerabilidad pasa por los tres puntos analizados en esta sección. El abordar la situación de violencia únicamente desde el control y la seguridad, no permite resolver la problemática ya que se excluyen otros ámbitos estrechamente vinculados a la generación de violencia, y, al mismo, tiempo puede acarrear situaciones de mayor vulnerabilidad (como el abuso policial, por ejemplo). En segundo lugar, no considerar ni hacer partícipes a la diversidad de actores involucrados también es un riesgo para estas intervenciones, ya que no se están considerando los intereses que pueden condicionar la intervención. Finalmente, respecto de las escalas, se hace fundamental pensar las intervenciones de regeneración barrial desde las distintas escalas articuladas entre sí, en tanto éstas inciden en diferentes niveles tanto en la generación de la problemática, como en la intervención con la cual se pretende resolver.

### **La histórica (y conflictiva) relación entre La Legua y el Estado de Chile**

La investigación cuyos resultados se presentan se desarrolló en la población La Legua, ubicada en lo que actualmente es la comuna de San Joaquín<sup>30</sup> de Santiago de Chile. Esta población<sup>31</sup> es producto de un proceso histórico de lucha y ocupación de tierras de personas sin techo y clases obreras. Debido a esto, es un territorio que ha sido foco de interés permanente para el mundo científico y político. A lo largo de su

<sup>29</sup> Sepúlveda y Larenas, 2010.

<sup>30</sup> En 1981 se realizó la reestructuración comunal del Área Metropolitana de Santiago que implicó la subdivisión de gran parte de las 17 comunas constituyéndose un total de 34. La comuna de San Joaquín creada en el marco de dicha reestructuración se sitúa en lo que correspondía al área oriente de la comuna de San Miguel.

<sup>31</sup> La denominación de “población” no resulta menor pues ella connota un proceso de producción social del hábitat que de un modo u otro expresa una acción permanente de sus habitantes (los pobladores) por reivindicar ese hábitat como propio y disputarlo material y simbólicamente a la creciente amenaza de la ciudad formal. Asimismo, no nos referimos a La Legua como un “barrio” -que es el tratamiento habitual que se le hace desde la política pública- puesto que ello torna invisibles las dimensiones socio-políticas que permiten comprender la complejidad de este territorio.

historia destacan las lógicas cooperativas de sus habitantes y su arraigo identitario con el territorio. Además, La Legua en sus inicios formaba parte de la periferia de Santiago y hoy es un barrio muy bien localizado en su pericentro, puesto que se ubica solo a una legua<sup>32</sup> de la Plaza de Armas, uno de los principales hitos del centro histórico de la ciudad de Santiago.



Figura 1 Mapa tres Leguas según proceso de poblamiento  
Fuente: Lin, 2012.

Si bien para las definiciones de planificación territorial comunal La Legua conforma un solo territorio, su proceso de poblamiento ha gatillado que entre sus habitantes se puedan identificar tres sub-territorios legüinos: La Legua Vieja, La Legua Nueva y La Legua Emergencia, todas con perfiles espaciales y sociales distintivos.

32 Equivalente a 4,8 kilómetros.

Las diferencias de perfiles responden a la época del proceso de poblamiento (Legua Vieja en 1930 y Legua Nueva en 1940 y emergencia en 1950).

### La Legua Vieja

Los inicios de La Legua en términos archivísticos datan desde principios del siglo XX. Las cartografías de principios de siglo sobre Santiago, revelan la condición periférica de la comuna de San Miguel donde se ubicaban la Chacra La Legua de Macul y Viña La Legua, terrenos netamente agrícolas. Ya en los años 30, y gracias al proceso de expansión de Santiago, se comienzan a observar los primeros poblamientos en estos sitios a través de las denominadas “tomas de terreno”<sup>33</sup><sup>34</sup>.

La Legua se comienza a urbanizar en el sector de Viña La Legua, poblándose principalmente por obreros del norte de Chile que trabajaban el salitre, y que quedan cesantes luego de la crisis del mineral. Hoy esta urbanización es denominada como Legua Vieja. En términos arquitectónicos y urbanísticos constituyen una expresión propia de su época (década del 30 específicamente) con viviendas autoconstruidas pero acogiéndose a normas de edificación puesto que se configuran fachadas continuas además que hay una estructura urbana regular de tipo damero conformando manzanas homogéneas y lotes relativamente estandarizados en su interior.

### La Legua Nueva

A comienzos de los años 40 se comienza a visibilizar un poblamiento hacia los paños agrícolas del interior, urbanizándose hacia el costado oriente de la Legua, sector hoy denominado Legua Nueva. Este poblamiento surge de la necesidad de acceso a la vivienda propia de familias desalojadas de tomas de terreno y conventillos<sup>35</sup>.

En la actualidad, La Legua Nueva puede caracterizarse como el área de la población que concentra los principales servicios (en la parte nororiente de la población) lo que le otorga ciertos atributos de centralidad<sup>36</sup> que se localizan en torno a la calle Comandante Riesle. Esta condición de centralidad significó también que las principales obras de mejoramientos urbanísticos implementadas en el marco de la Iniciativa Legua se hayan desplegado en este eje: ensanche de la vía, construcción de ciclo-vías, construcción de la plaza Salvador Allende, construcción de jardineras, renovación de luminarias, entre varias otras obras.

33 De Ramón, 2000

34 Hasta mediados de los años cincuenta las tomas de terrenos eran ocupaciones de suelo urbano habitualmente de bajo valor o de carácter agrícola y localizado en áreas periféricas de la ciudad, además eran silenciosas, paulatinas y no operaban necesariamente como mecanismos de presión hacia el Estado. Posteriormente, a partir de la segunda mitad de la década del cincuenta hasta principios de los años setenta, las tomas de terreno adquirieron una dimensión socio-política porque comenzaron a operar como mecanismos de disputa por suelo urbano y como mecanismos de presión al Estado para acceder a la vivienda.

35 El conventillo corresponde a un tipo de vivienda colectiva precaria en extensión. En ocasiones corresponde a antiguas casonas que han sido sometidas a múltiples subdivisiones para acoger bajo la modalidad de arrendamiento informal a familias de bajos ingresos.

36 Sucursal bancaria, cuartel de bomberos, centro comunitario, parroquia católica e iglesias evangélicas, escuelas, teatro comunitario y, además, la feria semanal funciona allí.

Acá también se trata de una zona con edificaciones autoconstruidas y en donde se combinan fachadas continuas con viviendas con antejardín y en ambas tipologías se aprecian distintos niveles de intervención que ofrecen una imagen diversa que da cuenta también de una cierta heterogeneidad en las familias que las habitan.

### **La Legua Emergencia**

Terminada la década de los cuarenta comienza a consolidarse la construcción en el sector norponiente de La Legua. En estos terrenos se construyeron viviendas de emergencia<sup>37</sup> para pobladores<sup>38</sup> que fueron reubicados de conventillos degradados o que venían de “poblaciones callampa<sup>39</sup>”<sup>40</sup>, conformándose así el sector conocido como Legua de Emergencia, la cual en los años cincuenta se consolidó como el último de los tres sectores que compone La Legua.

Actualmente, la Legua de Emergencia, se presenta como un sector con evidente deterioro físico-espacial por las propias características morfológicas que marcan, por ejemplo, densidades (328 hab/Ha) que triplican a las de la Legua Vieja (101 hab/Ha), con viviendas de aproximadamente 33m<sup>2</sup> en lotes de no más de 60m<sup>2</sup> y que hoy se encuentran completamente edificados. Esto último es relevante puesto que muchas actividades domésticas se vuelcan hacia las calles y pasajes, configurando modos de habitar muy distintos a los observados en las otras dos Leguas: mayor presencia de personas afuera de sus viviendas, mayor presencia de niños, música a volumen elevado.

### **Industrialización y expansión urbana: efectos sobre el contexto urbano legüino**

A fines de los años cincuenta y principio de los sesenta se comienzan a evidenciar y consolidar los procesos de industrialización en la comuna, ellos derivado del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones. De este modo, se instalan grandes industrias en los sectores aledaños a La Legua, principalmente de tipo textil, manufacturero, metalmecánico y embotelladoras, además de algunos talleres y bodegas de almacenamiento. Es por esta razón que al aumentar la actividad industrial también aumentan las viviendas destinadas para la clase obrera, consolidando a la entonces comuna de San Miguel, como uno de los “cordones” industriales de Santiago. Esta consolidación definió el entramado urbano de la actual comuna de San Joaquín, caracterizado por la importante presencia de industrias y, a su alrededor, conjuntos de vivienda.

---

37 Por vivienda de emergencia se entiende una vivienda de carácter transitorio y por ello mismo son viviendas que no necesariamente cumplen con las normas y estándares de una vivienda definitiva en términos de materialidad y habitabilidad.

38 Los pobladores son habitantes de una población. En América Latina, especialmente en Chile, ese término tiene una connotación social y a menudo política que la palabra habitante no tiene. Pobladores hace referencia a los colectivos que viven en barrios populares y que luchan por un espacio, por su barrio, y su derecho a la ciudad (Pulgar, 2014).

39 Ganter, 2010

40 Las poblaciones callampas corresponden a asentamientos precarios conformados a partir de tomas de terrenos, pero en la modalidad que operó hasta mediados de los años cincuenta.

Sin duda esta actividad industrial mejoró en términos urbanísticos el entorno de La Legua, en tanto ese sector de la comuna se comienza a poblar más aceleradamente, y consolidó polos de desarrollo económico que envuelven el carácter residencial de la población.

Por otro lado, el arribo de población de origen obrero, de perfil muy similar a los “legüinos”, comienzan a definir de manera más evidente la identidad política y social de los habitantes de la comuna.

### **Golpe de Estado-Dictadura: La Legua como un espacio de resistencia**

Al igual que en la mayoría de las poblaciones en Chile, La Legua vivió momentos de tensión una vez ocurrido el golpe militar. Esto por estar fuertemente vinculada al mundo sindical, a las tomas de terreno, y por la presencia de partidos asociados a la izquierda chilena (el Partido Comunista y el Partido Socialista principalmente).

Estas características identitarias gatillan que sus habitantes se organicen para resistir política y socialmente a la dictadura cívico-militar, lo cual fue contrarrestado con una fuerte represión policial y militar. De hecho, militantes del Partido Comunista en la población fueron apresados, torturados y asesinados<sup>41</sup>. En palabras de Ganter, la población destaca por ser “la única comunidad urbana que se desplegó ofensivamente frente a las fuerzas militares y de Carabineros que dicho día (*11 de septiembre de 1973, día del golpe de estado chileno*) incursionaron en su territorio”<sup>42</sup>.

Debido a las resistencias ante la intervención militar y policial en la población es que surgen y se consolidan un conjunto de organizaciones sociales, políticas, culturales, de derechos humanos, entre otras. Es importante mencionar que una de las organizaciones que más resalta y prevalece hasta la actualidad es la religiosa. Las resistencias que la iglesia católica encabezó en el período de dictadura fue una de las más relevantes para el país debido a la relativa protección que poseían por parte de la elite conservadora que sostenía al régimen. De este modo la iglesia católica se convierte en un articulador social relevante para la realidad que estaba viviendo La Legua.

Podemos afirmar que en este período surgen las primeras intervenciones barriales, impulsadas bajo la consigna de la seguridad y el orden nacional. Por este motivo, y gracias a las organizaciones y habitantes que prevalecieron a esta intervención, la tensa relación entre La Legua y la dictadura sigue estando en el inconsciente colectivo de sus habitantes, los cuales se resisten constantemente a la intervención estatal y policial en contexto de post dictadura.

### **Transición a la democracia: La Legua como un barrio-problema**

La recuperación de la democracia en el país tuvo un conjunto de consecuencias para los chilenos, especialmente en lo referido a la vida vecinal y comunitaria. Las relaciones sociales se híper individualizan, la desconfianza con las instituciones y entre

41 Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2015

42 Ganter, 2007, p.23.

las personas no logran recuperarse después de 17 años de dictadura, y las relaciones políticas dejan de ser un referente educativo y cotidiano en los barrios. Esto se suma al desarrollo de políticas de producción masiva de vivienda de bajo estándar, generando en las ciudades grandes polos de pobreza en sus periferias. Estos y otros procesos hacen que se conformen nuevos referentes de relación en los barrios: el narcotráfico.

Si bien el objetivo de este artículo no es ahondar en las causas y expresiones del narcotráfico, éste se vuelve un objeto de interés para las políticas públicas. Se le atribuyen consecuencias como el aumento de la delincuencia e inseguridad en los barrios, aumento de la violencia, promoción del consumo de drogas, entre otras, que no hacen más que tensionar las relaciones de convivencia al interior de los barrios.

La Legua tampoco queda ajena a este fenómeno a nivel metropolitano, y son los medios de comunicación que construyen una “imagen peligrosa” de la población al poner en relieve la actividad del narcotráfico en su interior. De este modo, los medios transforman a La Legua en una expresión emblemática de un territorio controlado por el narcotráfico. Esto ocurre en el año 2001 cuando los medios cubren el ajusticiamiento de un delincuente a manos de una banda rival en las cercanías de la población, hecho que mediáticamente develaría la impunidad con la que actuarían los narcotraficantes en el territorio. Este hecho interpela a las autoridades responsables de la seguridad pública y un mes después de estos acontecimientos, el Ministerio del Interior inicia una primera intervención -también con una importante cobertura de los medios de comunicación- consistente en una redada policial contra el narcotráfico que dura tres días, lo cual genera impacto y preocupación en los habitantes de la población.

Pero ello fue solo el comienzo. Según los datos del INDH<sup>43</sup>, las intervenciones anuales de la Policía de Investigaciones (PDI) en La Legua fueron 7 el año 2006, aumentado a 10 el 2011, 14 el 2012 y 40 el 2013, aumentando en ocho años un 550%<sup>44</sup>. De este modo, se puede afirmar que el despliegue de ambos actores (el narcotráfico y la intervención policial) hace que sea “posible observar en los últimos años un cierto proceso de privatización y/o expropiación del espacio público”<sup>45</sup>, fundamentalmente en Legua Emergencia.

Ahora bien, a nuestro parecer estas no son las únicas razones que hacen que Legua sea considerada un “problema”. Podríamos identificar dos tipos de problemas: los problemas sociales (los bajos niveles educacionales de sus habitantes, la mala calidad de las viviendas -especialmente en Legua Emergencia-, la deficiencia de equi-

---

43 Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2015, p.19.

44 Si bien el año 2011 se instaura la intervención en La Legua como una práctica cotidiana de la policía, en octubre del año 2017, después de un conflicto armado entre bandas rivales, se encarga intervenir aún más la población y allanar las viviendas asociadas a los integrantes de estas bandas. Por esta razón es que la máxima autoridad de la Región Metropolitana, el Intendente Regional, solicita mayor intervención en la estructura urbana de La Legua.

45 Ganter, 2007, p.23.

pamientos y servicios públicos, el deterioro urbano del barrio, entre otras), asociados al mundo político, y los problemas de mercado, asociados al mundo económico.

La Legua es un problema para el mercado por una principal razón: su localización. San Joaquín es una comuna ubicada en el pericentro de Santiago, lo que la hace tener una ubicación tan privilegiada en relación al centro como otras comunas ricas de la capital. De hecho, los últimos diez años hemos evidenciado las transformaciones a las que ha estado expuesta la comuna. Éstas comenzaron con la instalación de infraestructura de transporte (como líneas de metro y corredores de buses) y fueron secundadas por el interés del sector servicios e inmobiliario de invertir en una comuna que anteriormente no llamaba la atención de estos grupos. Es así que las industrias y viviendas se comienzan a vender, y en su lugar se instalan universidades, supermercados, farmacias (en el formato strip center) y grandes edificios de departamentos.

La prosperidad económica del mercado de suelo de San Joaquín se ve amenazada por sus barrios históricos, y entre ellos La Legua. La persistencia, según la prensa, de los problemas de seguridad, y la resistencia de los vecinos a desplazarse y vender sus viviendas, hace que La Legua sea un problema para el desarrollo del mercado.

Siguiendo las ideas planteadas por Ruíz-Tagle<sup>46</sup>, territorios como La Legua son considerados como “barrios problema”, los cuales, a diferencia de lo señalado por el autor, en vez de ser abandonados por el Estado u otras organizaciones no gubernamentales, son sobre intervenidos para modificar su condición problemática.

### **Aproximaciones metodológicas: La Legua como un caso en sí mismo**

Anteriormente expusimos las particularidades que tiene La Legua. Muchas de estas particularidades (no todas) son también compartidas por otros barrios de la Región Metropolitana. Debido a la complejidad del barrio, la investigación social ha abordado desde distintas aristas el estudio y documentación de la población, generando, al igual que en el caso de las políticas públicas, sobre intervenciones como objeto/sujeto de estudio. Es por ello que, al realizar un ejercicio de reflexividad sobre la investigación desarrollada, nos encontramos como investigadores en un conjunto de complejidades y desafíos a la hora de insertarse en territorios “sensibles” desde el punto de vista de la cantidad de actores y manejo y difusión de la información producida. Por ello, en el proceso de investigar se develaron un conjunto de elementos a tener en cuenta antes de comenzar la investigación de campo, los que mencionamos a continuación:

- a. Debido a que son barrios que cuentan con un importante número de diagnósticos, hay que documentarse y no producir información ya existente.
- b. Documentarse constantemente sobre las contingencias cotidianas en el barrio.

<sup>46</sup> Ruíz-Tagle et al., 2016

- c. Identificar a actores claves. Estos actores claves han sido entrevistados, consultados y encuestados un sinnúmero de veces. Es necesario por lo tanto identificar cuando son discursos aprendidos y adquiridos con el tiempo.
- d. Identificar las posiciones, tensiones y poderes presentes en el territorio. Las personas no tienen que creer en nuestra “presunta neutralidad”.
- e. Ser transparente con lo que se realiza, especialmente con la presencia de los investigadores en el barrio. Es necesario que las personas estén enteradas de lo que se está haciendo para evitar confusiones.

## El plan iniciativa Legua como expresión de las tensiones entre Estado y Territorio

### El Estado vuelve (masivamente) a La Legua

Como se expuso en los apartados precedentes, La Legua ha suscitado el interés de las autoridades, de las políticas públicas, y especialmente, de los medios de comunicación. Existe extensa literatura y discusión en los círculos políticos y académicos sobre el rol de los medios en la definición de la agenda pública<sup>47</sup>, el poder de éstos para instalar temas, convertirlos en problemas públicos, e incluso, presionar a la esfera política para tratarlos como prioridad.

El Plan Iniciativa Legua se origina beneficiándose del interés mediático de la publicitada “violencia en La Legua”. Fue el párroco de la iglesia católica en la población, quien envía una carta el año 2011 al entonces Ministro del Interior y Seguridad Pública (MISP) solicitándole el “derecho a la protección” en un contexto de “violencia intolerable” producto del conocido narcotráfico que se desarrolla en la población. En la figura 2 se puede observar impactos de bala en puertas y paredes de viviendas:

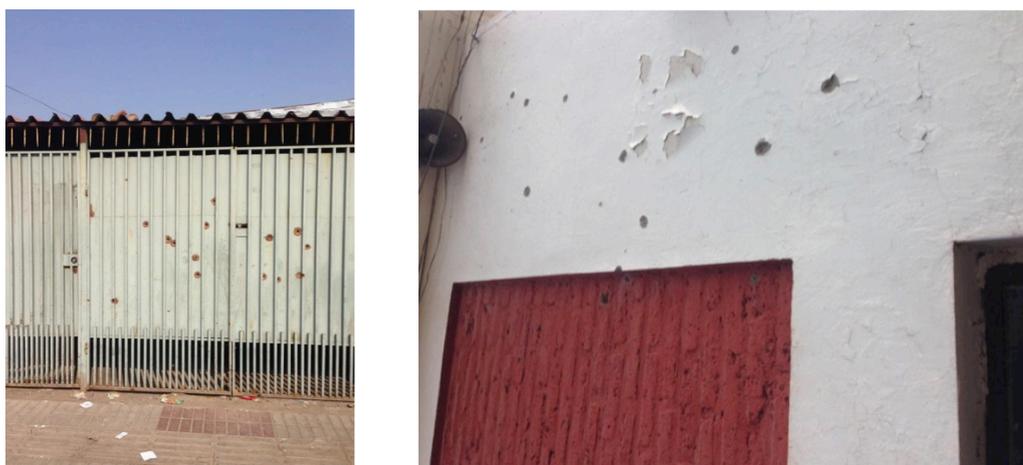


Figura 2 Fotografías impactos de bala en puerta y muro de vivienda, La Legua, Chile

Fuente: los autores, 2014

47 Agenda-setting según la teoría anglosajona (Kingdon, 1984), y la mise-à-l'agenda en la francófona (Hassenteufel, 2008, 2010)

Dentro de su relato en la carta nos parece pertinente citar las siguientes afirmaciones: “vivimos en una situación de violencia intolerable”, “en los últimos 15 días han muerto tres personas y han sido heridas otras tantas”, “experimentamos la impotencia de vernos obligados a vivir escondidos en nuestras casas mientras los narcotraficantes son dueños de la calle y caminan por ella con armas en la mano”, “vivimos prisioneros de la dictadura instaurada por el narco<sup>48</sup>”, “cotidianamente tenemos que vivir en un contexto de miedo, nadie camina por nuestras calles, la costumbre es recorrerlas corriendo para evitar verse atrapado por el fuego cruzado”<sup>49</sup>. Todas estas frases portan palabras dotadas de significaciones para los distintos actores. Por un lado, para los habitantes de la Legua y su relación con las temáticas policiales (como, por ejemplo: dictadura, vivir escondidos, prisioneros), y por otro lado para el mundo político asociado a la seguridad pública (violencia intolerable, muertes, narcotráfico, miedo). El interés periodístico no tardó en llegar, y se construye una verdadera campaña mediática<sup>50</sup> en torno a los dichos del párroco. El Ministro del Interior y Seguridad Pública<sup>51</sup> no demora en responder a esta solicitud, calificando a La Legua como un “barrio hipercrítico”, comprometiendo la participación del gobierno para enfrentar esta situación, y adelantando que La Legua y Legua Emergencia requieren soluciones complejas. Cabe mencionar que la categoría de “hipercrítico” es exclusiva de La Legua. Según el MISIP, un barrio crítico es un espacio “en los que el tráfico de droga y los altos niveles de violencia y/o temor afectan severamente las actividades cotidianas de sus residentes o de las personas que los frecuentan”<sup>52</sup>. Así, siguiendo las críticas que hace Ruiz-Tagle<sup>53</sup>, Bauder<sup>54</sup>, y Arbaci y Rae<sup>55</sup> a estas definiciones, es que al denominar a un barrio como crítico (o en este caso hipercrítico) supone transferir la responsabilidad del problema al barrio y las características de sus habitantes, entendiendo entonces que se debe “corregir” al barrio y no al modelo generador de desigualdades, exclusiones y segregaciones.

Este es el punto de partida de una nueva generación de políticas territoriales y barriales en Chile: surge ese mismo año el Plan Iniciativa Legua (PIL).

48 Narco es una abreviación de narcotráfico y/o narcotraficante.

49 Ouisse, 2011.

50 Destacan los siguientes titulares de prensa y portales web: “Mi vida la pongo en manos de Dios, no de los narcos”, Diario La Cuarta (el de mayor circulación nacional en Chile); “Párroco de La Legua preocupado por violencia”, Portal web [www.iglesia.cl](http://www.iglesia.cl); “Dramático llamado del párroco de La Legua: ‘la gente tiene miedo’, Canal 24Horas (canal público); “Párroco de La Legua: La batalla contra la droga ya la perdimos”, portal CIPER Chile (sitio de investigación periodística más influyente del país).

51 Cabe mencionar que Chile el año 2011 es dirigido por el primer gobierno de derecha liberal-conservadora después de la dictadura militar (liderado por el político y empresario Sebastián Piñera). Ser liberal-conservador en Chile supone, en palabras simples, apoyar el liberalismo económico, pero promover valores conservadores en términos culturales. Por ello el vínculo entre la derecha y la iglesia católica es estrecho.

52 Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2010, p.58.

53 Ruiz-Tagle, et al., 2016

54 Bauder, 2002.

55 Arbaci y Rae, 2014.

El PIL funda su modelo de intervención en base a un diagnóstico que destaca los siguientes antecedentes:

- La violencia en la población, siendo ésta desencadenante de otras problemáticas sociales.
- Las bajas tasas en las Estadísticas Policiales de Delitos de Mayor Connotación Social (DMCS) generan que la población quede excluida de la focalización de las políticas públicas de seguridad.
- La historia de “intervenciones fallidas”.
- La desconfianza y resistencia al aparato institucional por parte de sus habitantes<sup>56</sup>.

En este contexto, el objetivo principal declarado por el PIL es “disminuir la violencia en la población La Legua para mejorar la calidad de vida de sus habitantes”. La metodología para abordarlo se divide en dos ejes: el eje de control, asociado principalmente a la intervención policial y el eje de prevención, que se compone de cinco ámbitos: fomento productivo, desarrollo urbano, desarrollo social, educación e identidad. Este último eje supone la participación activa del gobierno local y central, la sociedad civil y la comunidad, a modo de otorgar sustentabilidad a la intervención. En contraposición, el primer eje se aloja exclusivamente en Carabineros de Chile<sup>57</sup> y, por tanto, excluye a los actores locales en la distribución del poder que sugiere el control territorial. Bajo estos dos ejes de intervención (el policial y social) es que el plan se autodenomina como “integral”.

En términos de estructura, se propone un modelo de gestión empresarial designado por el programa como “alianza multiagencial”. Esta alianza se compone de tres escalas:

1. Comité ejecutivo compuesto por un directorio público-privado; una mesa de coordinación interministerial, donde participaron los ministerios del Interior y Seguridad Pública (MISP), de Vivienda y Urbanismo (MINVU), de Educación (MINEDUC), de Desarrollo Social (MDS), y del Trabajo (MINTRAB); las organizaciones sociales (organizaciones territoriales, funcionales y comunidades no organizada) representadas a través del Consejo de Organizaciones Sociales (COS); y una mesa de coordinación municipal donde participan sus distintas direcciones y departamentos (Seguridad, Planificación, Educación, Salud, Desarrollo Comunitario, e Inserción Laboral).
2. Comité coordinador alojado en el MISP.
3. Equipo ejecutor dividido en cinco áreas (identidad, desarrollo social y productivo, desarrollo urbano, educación e infancia y comunicaciones).

---

56 Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2013.

57 Institución a cargo del control policial chileno.

Estas instancias a su vez coordinan a otros servicios e instituciones, y son apoyadas transversalmente por un comité asesor. Es destacable mencionar que es la primera vez en Chile que se formaliza<sup>58</sup> una intervención con este nivel de participación e involucramiento de actores públicos y privados en áreas tan diversas de la intervención territorial. En palabras de Mejed Hamzaoui<sup>59</sup>, estos modelos de intervención territorializada y diferenciadora permiten que, una vez que un problema es identificado y circunscrito en un territorio, se movilizan los recursos sociales existentes y se construyen sinergias entre las instituciones públicas, privadas y asociativas. Por lo tanto, son acciones caracterizadas por su especificidad y flexibilidad, lo que eventualmente imposibilitaría su replicabilidad en otros espacios.

Cabe destacar que a diferencia de las propuestas realizadas por el programa de regeneración de barrios “Quiero Mi Barrio”, el que plantea una intervención al barrio con un fuerte énfasis en la participación comunitaria de la “puerta hacia afuera”<sup>60</sup>, el PIL se propone como una intervención al barrio y las viviendas (a través de la producción de vivienda nueva en la población, elemento hasta el momento inédito en términos de política pública), que si bien incorpora al Programa Quiero Mi Barrio en su oferta, formalmente no es el Programa más relevante de la intervención. Sin embargo, en el apartado siguiente observaremos la primacía de la intervención urbana (implementada a través de este programa) y el control policial por sobre las otras dimensiones o ejes declarados por el Plan.

Finalmente, y a modo de retomar las categorías de regeneración de barrios propuestas en la primera parte (ámbitos de actuación, actores y escalas), podemos señalar que, a nivel de actores, el PIL logra generar instancias nunca antes desarrolladas en Chile como es la efectiva intervención intersectorial. Si bien los encargados del Plan no tienen capacidad de actuación sobre los Ministerios y servicios, estos logran focalizar programas y proyectos de manera específica en La Legua. En relación a la escala, el Plan logra una integración escalar tampoco registrada en las políticas de viviendas y urbanas del país, integrando la intervención en vivienda y barrio, afectando a su vez la escala comunal, e incluso regional interviniendo sobre el pericentro cuando en las últimas cuatro décadas la actuación pública ha estado concentrada en los márgenes de la ciudad. Por último, y en relación a los ámbitos de actuación, si bien reconocemos el importante deterioro urbano de la población y las diversas problemáticas asociadas a la seguridad por la primacía del narcotráfico, existen muchas otras asociadas a ingresos, trabajo, educación, salud, integración, entre muchos otros. En este sentido, y como veremos en el apartado posterior, es una actuación centrada en la intervención urbana y el control policial, dejando en

---

58 A lo largo de la historia de las políticas sociales chilenas existen experiencias de intervenciones y trabajos intersectoriales e interministeriales, pero nunca antes con este grado de racionalidad, formalización y, lo más relevante para este tipo de alianzas, financiamiento.

59 Hamzaoui, 2002.

60 Esta es una expresión utilizada por las autoridades del Programa para enfatizar que éste no interviene sobre la dimensión vivienda, sino que en el espacio público. Esto quiere decir que el barrio es concebido por todo lo que pasa “afuera” de las viviendas.

un escenario secundario las otras intervenciones, centrándose en resolver “problemas” más que intervenir sobre la estructura que los genera.

### **Plan Iniciativa Legua: La primacía de la intervención urbana y el control policial**

Aquellos autores que han trabajado sobre la noción de “*neighbourhood effects*” coinciden que la base de esta línea de pensamiento es la espacialización de los problemas. Darcy<sup>61</sup> así lo explica “la mayor complejidad de los problemas sociales surgen de una mayor concentración dentro de un determinado límite geográfico de individuos u hogares que presentan problemas específicos”. Al ser los problemas espacializados, las intervenciones que realiza la política pública irán en la misma dirección<sup>62</sup>.

Tal como se indicó en las secciones anteriores, La Legua Emergencia ha sido a lo largo de la historia foco de la intervención estatal. Según el Alcalde de San Joaquín, Legua Emergencia tiene dos principales particularidades: la presencia de bandas armadas y control territorial del narcotráfico, y que está diseñada como asentamiento de emergencia, lo que la hace parecer a un “laberinto urbano”<sup>63</sup>. Sumado a esto, el fiscal adjunto jefe de la Fiscalía Especializada en Antinarcóticos y Crimen Organizado, señaló que “la única diferencia que hay entre investigar en La Legua Emergencia y en cualquier otra población, es el diseño urbano, porque produce un plus para el narcotraficante. Ésa es la razón desde el punto de vista investigativo. Ahora, ¿cómo La Legua deja de ser La Legua? Con un diseño urbano distinto”<sup>64</sup>. Todas estas afirmaciones hasta el día de hoy siguen siendo sostenidas por las autoridades.

En base al Plan, a estas afirmaciones y las entrevistas realizadas al equipo del PIL, sugerimos que la base de estas intervenciones se construye en torno a la siguiente hipótesis: en la medida que la estructura urbana de La Legua (especialmente de Legua Emergencia) se modifica, será posible aumentar el control al narcotráfico y, en consecuencia, disminuir la violencia en la población.

El planteamiento de esta hipótesis no es nuevo. De hecho, se utiliza como base para las intervenciones en barrios de estas características. Foucault ya había advertido del panoptismo en Vigilar y Castigar<sup>65</sup>, y cómo este fenómeno se desarrolla desde el siglo XVIII para controlar las pestes en la ciudad. De este modo, la intervención y cerramiento del espacio urbano permite controlar conductas y vigilar lo que allí ocurre. Todo esto bajo la justificación de la dimensión de seguridad que desarrolla el autor<sup>66</sup>.

Este diagnóstico compartido por las autoridades hace que, tanto la atención pública como los recursos de intervención, se enfoquen principalmente en estas dos áreas: el diseño urbano y el control policial.

61 Darcy, 2013, p.3.

62 Arbaci y Rae, 2014.

63 Echeverría, 2011.

64 Barros, 2011.

65 Foucault, 1993.

66 Foucault, 1977-1978.

Sobre el diseño urbano, la intervención es integrada por una cartera de proyectos (Plan Maestro) dividida en cuatro ejes: conectividad, que supuso la apertura de calles para revocar la situación de aislamiento; habitacional, es decir, la construcción de viviendas sociales para familias allegadas de la población; equipamiento, que tuvo el fin de crear y mejorar el equipamiento urbano y comunitario existente; y normativo, donde se modifica el Plan Regulador Comunal<sup>67</sup> para proyectar, disminuir y/o potenciar actividades y usos de suelo en el sector. En la figura 3 se puede observar la apertura de calles, y en la imagen y la construcción de equipamiento (cancha de fútbol) y veredas.

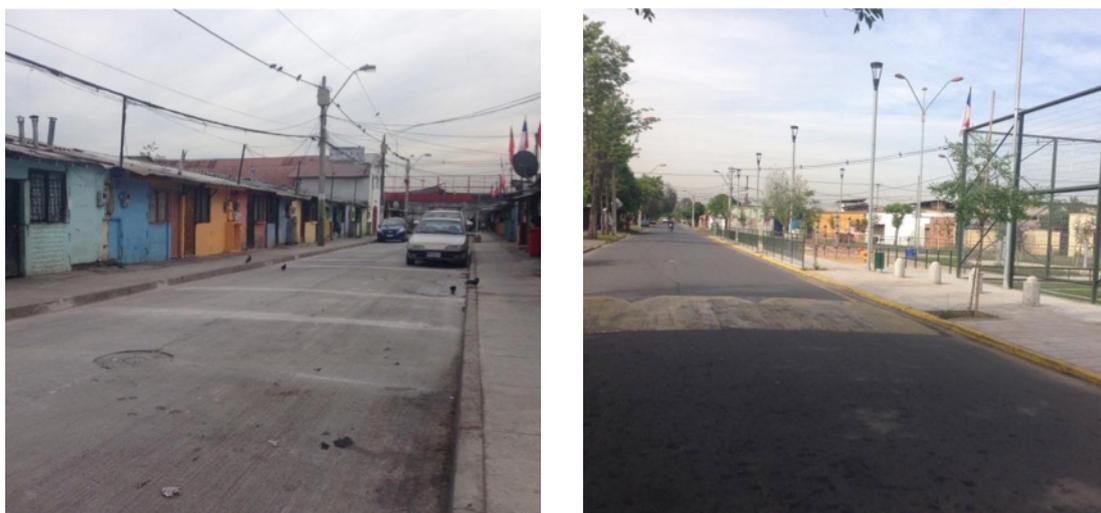


Figura 3. Obras de mejoramiento espacial, La Legua Chile

Fuente: los autores, 2015

La intervención policial tiene menos antecedentes públicos, pero las observaciones y entrevistas realizadas han podido develar el tipo de actividades desarrolladas. Podríamos dividir estas actividades en dos tipos de actos: intervenciones asociadas a una “misión”, vale decir, la revisión o allanamiento de ciertas viviendas que se presumen asociadas al narcotráfico, y la presencia cotidiana en la población. Esto último se expresa en la presencia constante de carabineros (armados y no armados) en puntos estratégicos de La Legua, concentrándose especialmente en Legua Emergencia.

Los planteamientos de Foucault permiten explicar esta situación: gracias a la pretensión de identificar y localizar aquello que se quiere controlar se hace “un esfuerzo para ajustar los mecanismos de poder que enmarcan la existencia de los individuos; una adaptación y un afinamiento de los aparatos que se ocupan de su conducta cotidiana, de su identidad, de su actividad, de sus gestos aparentemente sin importancia, y los vigilan”<sup>68</sup>.

A modo de ilustrar lo antes señalado, en las siguientes figuras se puede observar la presencia policial en el territorio:

67 Es un instrumento para la planificación urbana a escala comunal.

68 Foucault, 1993, p.47.



Figura 4. Presencia policial en el sector La Legua Emergencia  
Fuente: los autores, 2014

Gracias a estas evidencias podemos afirmar que la multidimensionalidad de la intervención territorial es solo una aspiración, develando una evidente primacía de la intervención urbana y el control policial en relación a los otros ámbitos (fomento productivo, desarrollo social, educación e identidad).

**¿Es transable el mejoramiento urbano por el control policial?**

Desde un punto de vista técnico, la calidad urbanística de La Legua ha mejorado significativamente desde la intervención: de a poco desaparecen los espacios sin salida, generando mayor conectividad con calles y avenidas principales, las calles y veredas se ensanchan y mejoran, se crean ciclo-vías, se crea y mejora equipamiento comunitario, se promueve que las familias allegadas vivan en la misma población, considerando que el precio de suelo en la comuna de San Joaquín es ostensiblemente superior a las comunas donde hoy se construye vivienda social en Chile, entre otros elementos. De hecho, una encuesta realizada por el MINVU en el marco de la intervención, demuestra que cerca del 90% de las opiniones tiene una percepción positiva de la creación y mejoramiento de los espacios públicos:

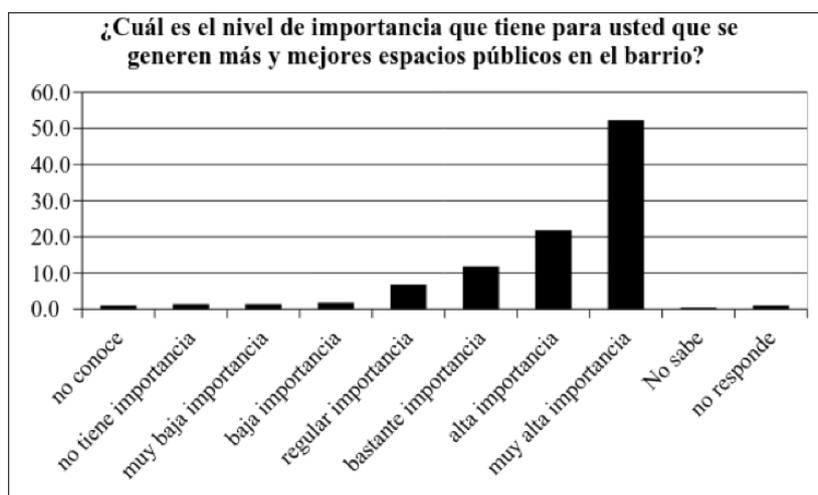


Figura 5. Nivel de importancia en la creación y mejora de espacios públicos en el barrio  
Fuente: Elaboración propia en base a Base de Datos MINVU, 2015

Como la valoración de estos espacios es alta, se justifica la intervención física en la población. No solo porque es una necesidad sentida por sus habitantes, sino porque permitirá crear las confianzas necesarias para intervenir en un barrio “hipercrítico”. Según nuestras observaciones, estos espacios son ocupados con mayor y menor intensidad dependiendo de su objetivo y localización. Sin embargo, el equipamiento dista de ser lo más relevante y sentido de la intervención: es la apertura de calles lo que más genera discusiones y diferencias de opiniones.

Según la percepción de la coordinación territorial del PIL del año 2013, la intervención urbana, específicamente en la apertura de calles dejarán de terminar en un muro, donde *“esta especie de mall o laberinto de la droga desaparecerá y ya no serán pasajes cerrados”*. Su percepción sobre el sentir de los habitantes es que *“puede haber gente que crea que no (la disminución de los conflictos) pero se acabó el espacio para hacer las cosas que se hacían...y apareció una población que agradece, y que no era visible porque estaban las balaceras, y que agradece poder imaginarse una buena vida ahí”*.

El Presidente del Consejo de Organizaciones Sociales (COS), creado al alero del PIL y que agrupa a una parte importante de las organizaciones sociales de La Legua, tiene una percepción similar a lo mencionado por el encargado territorial: *“hay logros que los vecinos pueden ver, y hay cosas que no se ven a simple vista... hay mujeres que ahora se atreven a salir de sus casas...hay un gran trabajo que se ha logrado a través de esta iniciativa”* (Presidente COS, 2014). Pero sin duda el hito más importante para aquellos vecinos que participan y apoyan al PIL es la construcción de viviendas sociales, pero ¿logra esta intervención urbano-habitacional “compensar” (en el sentido de la neutralización o la indemnización) la fuerte intervención policial cotidiana en La Legua? Según nuestras conversaciones y observaciones con habitantes y organizaciones, sí.

Los resultados del trabajo etnográfico corroboraron la importante presencia policial cotidiana en La Legua en distintos días y horas de la semana. De hecho, el uso y acceso vehicular directo a Legua Emergencia se ve limitado por el control policial vehicular constante. Y a pesar que este control genera recorridos energética, temporal y espacialmente ineficientes, la policía es percibida como el “mal menor”, e incluso considerada como necesaria. Ahora bien, esta presencia exacerbada en Legua Emergencia limita su interacción con las otras Leguas debido a que la gente evita transitar por ahí por los altos controles policiales, profundizando la histórica “inter segregación” entre estos tres territorios.

Lin<sup>69</sup> indagó sobre la intervención en Legua Emergencia, titulando su libro como “desarmar el laberinto”. Él complementa los argumentos antes expuestos, afirmando que los legüinos consideran a los Carabineros como parte de la violencia cotidiana. Vale decir, el objetivo del PIL es disminuir la violencia, pero una de las soluciones más importantes es integrar otro tipo de violencia que es la vigilancia. Pudimos observar la presencia de carabineros en actividades tan cotidianas como las ferias libres. Efectivamente la tensión en el ambiente se intensifica, generando una sensa-

---

69 Lin, 2016.

ción de alerta e inseguridad, pudiendo desencadenar situaciones de violencia con la policía o entre los mismos habitantes.

En base a la encuesta MINVU antes mencionada, la confianza en Carabineros presenta mayor dispersión. Sin embargo, las opiniones positivas superan las negativas, y llama particularmente la atención el porcentaje de personas que se abstienen de responder:

Adicionalmente, y como parte del trabajo etnográfico pudimos identificar ciertos grupos políticos más radicales, quienes denuncian constantemente los efectos negativos en términos cotidianos que ha tenido el Plan. De hecho, este grupo de contra presión ha significado molestias en los equipos de trabajo del Plan y en las mismas organizaciones que conforman el COS, develando las tensiones que este tipo de intervenciones puede generar entre los mismos habitantes.

Considerando las evidencias recién presentadas, es preciso regresar a las definiciones que hace Ruíz-Tagle<sup>70</sup> cuando se refiere al espacio institucional:

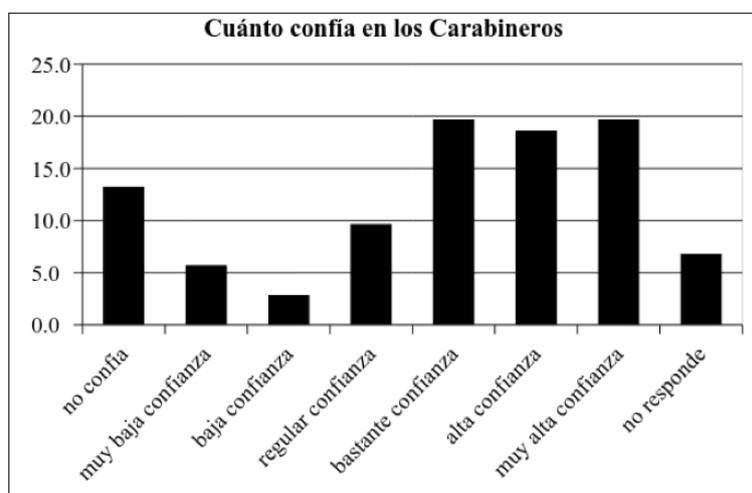


Figura 6. Nivel confianza en Carabineros  
Fuente: Elaboración propia en base a Base de Datos MINVU, 2015

1. La intervención en La Legua presenta efectivamente inversiones selectivas, posicionándola como un “barrio elite” dentro de las iniciativas de intervención barrial en Chile.
2. Si bien la intervención se basa sobre las denominaciones de inacción o ineficacia estatal, hoy, por el contrario, se constituye como un espacio de alto interés político, que tal como hemos develado, tiende a concentrar sobre-intervenciones en distintos ámbitos y servicios.
3. Debido a la sensibilidad (principalmente por la cantidad de acciones y de presupuesto) que remite el barrio para los estudios urbanos y la opinión pública, es que sigue siendo un caso a observar, sin lograr aun superar la barrera de la estigmatización que supone habitar en él.

70 Ruíz-Tagle et al., 2016

Por último, cabe señalar que este tipo intervenciones más que preocuparse por la transformación de la estructura provocadora de los “problemas sociales”, tiene su foco en la disminución o apaciguamiento los efectos que el modelo neoliberal tiene sobre sociedades tan desiguales como la chilena<sup>71</sup>.

## Conclusiones

Las conclusiones que se presentan a continuación, están organizadas en torno a dos ejes centrales. El primero refiere a cuestiones de carácter metodológico que son de utilidad para acercarse al estudio de territorios que concentran violencia y vulnerabilidad. El segundo eje, de carácter más analítico, refiere a las dos principales tensiones que identificamos al observar la relación entre Estado y territorio.

### Desafíos metodológicos para el equipo de investigación

Metodológicamente trabajar en este tipo de territorios supone un manejo flexible y diverso de metodologías y técnicas. Según nuestra experiencia, la conformación del equipo de investigación es una decisión clave para trabajar en este tipo de contextos. En tal sentido, y si bien los equipos de investigación deben poseer las habilidades y competencias que requiere cualquier investigación de corte cualitativo etnográfico, desde nuestra perspectiva éste debe adicionar otro tipo de habilidades y competencias:

1. Idealmente, los investigadores no solo deben conocer el contexto en el que se insertan sino conocer las políticas y programas que podrían afectar o ser de interés de los habitantes. Poseer este tipo de información es considerado una forma de retribución de la investigación.
2. Los equipos deben componerse de distintas profesiones o formaciones, a modo de observar vacíos, nudos críticos o futuras tensiones en la triangulación de información y en el trabajo de campo.
3. Los investigadores deben ser conscientes que no son los únicos en el territorio, por tanto, no se debe esperar ni exclusividad ni tiempo por parte de los informantes.
4. Se debe trabajar posibles sensaciones de miedo e inseguridades en el barrio, por lo que es imprescindible establecer mecanismos de coordinación y de conversación permanente entre los integrantes del equipo. Esto como mecanismo de contención, pero también como estrategia de trabajo para adecuarse a las exigencias del trabajo de campo.

### Tensiones entre Estado y territorio

Al iniciar el artículo revisamos el marco de intervenciones de escala barrial preguntándonos ¿cómo es la entrada del Estado en los territorios a intervenir?, ¿con quiénes y de qué manera establece relaciones? Muchas veces la entrada a los territorios

---

71 Gaudichaud, 2015.

se hace a partir de actores clave o dirigentes de la comunidad que -se supone- son representativos de los intereses presentes en el territorio, asumiendo una cierta homogeneidad entre quienes habitan el barrio a intervenir.

En el caso de la intervención en La Legua no se identifica desde el diseño la existencia de tres territorios presentes en la población (con procesos de poblamiento, identidad, configuración espacial, relación política y con el Estado distintos) tendiendo entonces a tratarlos no de manera diferenciada, invisibilizando a los diversos actores con sus múltiples intereses y las dinámicas propias de cada uno de estos territorios legüinos.

Lo anterior se vincula con un concepto de comunidad que supone una cierta homogeneidad, en la cual existiría consenso respecto de las preocupaciones por el barrio, cuando lo que existe realmente en territorios que concentran violencia y vulnerabilidad es una “conflictividad intracomunitaria con voces diversas”<sup>72</sup>. De esta forma, en el caso de la intervención analizada, se pone por encima un relato externo y hegemónico que va marcando el desarrollo de los procesos de intervención, determinando quiénes participan y quiénes no, de qué forma lo hacen y en qué momentos.

En términos políticos sus habitantes tampoco permanecen estáticos. En el caso de La Legua podemos identificar claramente quiénes adhieren y quiénes resisten a la intervención, por tanto, ésta produce nuevas tensiones y reconfigura el entramado político de la población.

Como fue expuesto a lo largo del artículo, las intervenciones en La Legua han sido históricas y constantes. La mayor parte de estas intervenciones son de carácter contingente, respondiendo a urgencias que han emergido del territorio, vale decir, han buscado mitigar ciertas problemáticas, pero no resolverlas estructuralmente. Éstas se concentran en los ámbitos del narcotráfico, la seguridad, la desocupación, y últimamente, el mejoramiento urbano a escala barrial.

Sin embargo, a partir del proceso de investigación se han identificado in-acciones u omisiones, a nuestro parecer conscientes, respecto del abordaje de elementos estructurales que podrían transformar de manera significativa las condiciones actuales de La Legua. Si bien se observan intervenciones en el ámbito habitacional y urbano, ellas no parecen tener la envergadura suficiente para promover transformaciones sustantivas en el contexto de un área pericentral como ésta.

En esta línea y de un modo más general, en el Área Metropolitana de Santiago, la intervención del Estado y el Mercado es bastante menor en zonas pericentrales que en las zonas centrales (con mayor actuación del Mercado) y las zonas periféricas en situación de vulnerabilidad (que concentran una mayor intervención del Estado). Siguiendo a López<sup>73</sup>, el Estado ha generado instrumentos y condiciones para el desarrollo urbano en zonas centrales y en la periferia, no así para la zona pericentral. Esto no es casual, y coincidimos con López en la importancia de preguntarse si

---

72 Ciafardini, 2005.

73 López, 2005.

las comunas pericentrales se encuentran “en espera” para operaciones inmobiliarias posteriores y allí vemos que, en el caso de La Legua, esto podría constituir la razón de omitir actuaciones que apunten a interferir, por ejemplo, en el mercado de suelo.

Esto último hace referencia nuevamente a la compleja relación entre Estado y territorio, donde una no actuación o una actuación deficiente del primero no es casual, sino que se vincula con la diversidad de actores que tienen intereses en los territorios, e históricamente los intereses que han primado han sido de quienes ocupan posiciones dominantes en la estructura de poder.

Las tensiones recogidas en el artículo son fundamentales de analizar en las intervenciones a escala barrial, especialmente en contextos de alta violencia y vulnerabilidad, ya que presentan un escenario complejo en términos de la diversidad de actores presentes en los territorios y los procesos decisionales que involucran la intervención, los cuales están mediados por una serie de intereses, especialmente en sectores con una localización de alta rentabilidad para el mercado inmobiliario, como es el caso de La Legua.

## Bibliografía

- ÁLVAREZ, L. y Auyero, J. La ropa en el balde. Rutina y ética popular frente a la violencia en los márgenes urbanos. *Nueva Sociedad*, 2014, n°251, p.17-30.
- ARBACI, S. y RAE, I. Efecto barrio y desigualdades: evidencias para desmitificar las políticas urbanas de diversificación residencial. *ACE: Architecture, City and Environment*, 2014, n° 9, p. 147-176.
- BAUDER, H. Neighbourhood effects and cultural exclusion. *Urban Studies*, 2002, n° 1, p. 85–93.
- BLANCO, I. y SUBIRATS, J. ¿Existen territorios socialmente excluyentes? Contra lo inexorable. In Fleury S., Subirats J. y Blanco I. (eds). *Respuestas locales a inseguridades globales. Innovación y cambios en Brasil y España*. Barcelona: CIDOB, 2008, p. 119-139.
- CIAFARDINI, M. *Delito urbano en la Argentina. Las verdaderas causas y acciones posibles*. Buenos Aires: Ariel, 2005. 197 p.
- DARCY, M. De-concentration of disadvantage and mixed income housing: a critical discourse approach. *Housing, Theory and Society*, 2010, n°27, p. 1-22.
- DE RAMON, A. *Santiago de Chile (1541- 1991) Historia de una Sociedad Urbana*. Santiago: Ed. Sudamericana, 2000, 284 p.
- FOUCAULT, M. *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el College de France*. Paris: Fondo de Cultura Económica, 1977-1978. 484 p.
- FOUCAULT, M. *Surveiller et punir : naissance de la prison*. Paris: Gallimard, 1993, 360 p.
- GANS, H. Deconstructing the underclass: the term's dangers as a planning concept, *Journal of the American Planning Association*, 1990, p.271–277.
- GANTER, R. Territorios de la furia. *ARQ (Santiago)*, 2007, n° 65, p. 22-24.

- GANTER, R. *Escenas de la vida urbana en La Legua Emergencia: Narcocultura y ambivalencias identitarias*. Tesis doctoral dirigida por Rodrigo Salcedo. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010, 259 p.
- GAUDICHAUD, F. *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la "democracia tutelada" y conflictos de clases*. Santiago: Quimantú/Tiempo Robado Editoras, 2015, 132 p.
- HAMZAOU, M. *Le travail social territorialisé*. Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles, 2002, 192 p.
- INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS. *Estudio de caso. Violencias y derechos humanos en la Legua*. Santiago: Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2015, 86 p.
- LIN, T. *Desarmar el laberinto: violencia, estructura física e intervención en Legua Emergencia*. Santiago: RIL Editores, 2016, 192 p.
- LIN, T. *Desarmar el laberinto: violencia, estructura física e intervención en Legua Emergencia*. Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012, 141 p.
- LÓPEZ, E. Impacto del crecimiento del Gran Santiago en el deterioro funcional de sus espacios pericentrales. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. [En línea] Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. 9, n° 194 <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-47.htm>> [20 de junio de 2017]. ISSN: 1138-9788]
- MINISTERIO DEL INTERIOR Y SEGURIDAD PÚBLICA. *Plan de Seguridad Pública 2010 Chile Seguro*. Santiago: Gobierno de Chile, 2010, 71 p.
- MUSSETTA, P. Foucault y los anglofoucaultianos: una reseña del Estado y la gubernamentalidad. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 2009, n°205, p. 37-55.
- OUISSE, G. Carta de Comunidad Cristiana San Cayetano al Ministro del Interior Rodrigo Hinzpeter. *Iglesia.cl Conferencia Episcopal de Chile*. [En línea] Santiago, 24 de marzo de 2011 <<http://noticias.iglesia.cl/noticia.php?id=14136>> [1 de junio de 2017].
- PULGAR, C. Quand la justice spatiale fait trembler la ville néolibérale. Le double mouvement tellurique et social dans le Chili d'après le tremblement de terre du 27 février 2010. *Justice spatiale - spatial justice*, 2014, n°6, p. 1-22.
- RASPALL, T. El Plan Unidad Cinturón Sur. Impactos de una Nueva Política de Seguridad en un Gran Conjunto Urbano y de Buenos Aires. *Revista INVI*, 2012, vol. 27, n°74, p. 123-146.
- RUIZ-TAGLE, J, LABBÉ, G., ÁLVAREZ, M., MONTES, M., ANINAT, M. Una Teoría del Espacio Institucional de barrios marginales. Herramientas conceptuales desde una investigación en curso en Santiago de Chile. *Congreso Internacional Contested Cities 2016*. Madrid: Contested Cities, 2016, p. 2-28.

- SEPÚLVEDA, R. y LARENAS, J. Regeneración urbana. Reflexiones sobre sustentabilidad urbana en el contexto de las estrategias de recuperación barrial en Chile y Cataluña. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 2010, n° 68, p.70-82.
- WACQUANT, L. *Urban outcasts: A comparative sociology of advanced marginality*. Cambridge: Polity Press, 2008, 342 p.
- WACQUANT, L., SLATER, T., y BORGES PEREIRA, V. Estigmatización Territorial en Acción. *Revista INVI*, 2014, vol.29, n°82, p.219-240.

© Copyright: Jorge Larenas Salas; Xenia Fuentes Farfán, Javiera Gómez León., 2018

© Copyright *Scripta Nova*, 2018.

Ficha bibliográfica:

LARENAS SALAS, Jorge; FUSTER FARFÁN, Xenia; GÓMEZ LEÓN, Javiera. Vidas cotidianas intervenidas: cuando el estado irrumpe en el territorio. El caso de la población La Legua, Santiago de Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de febrero de 2018, vol. XXII, n° 584. ISSN: 1138-9788.